

HUMOR Y EXCENRICIDAD EN ṬABAQĀT AL-ŠU‘ARĀ’
AL-MUḤDAṬĪN DE IBN AL-MU‘TAZZ

HUMOUR AND ECCENTRICITY IN ṬABAQĀT AL-SHU‘ARĀ’
AL-MUḤDAṬĪN BY IBN AL-MU‘TAZZ

TERESA GARULO *

Universidad Complutense

Tanto la poesía de Ibn al-Mu‘tazz, como su reflexión teórica sobre el nuevo estilo de poetizar que se inicia con los poetas ‘abbāsīs, han atraído la atención de críticos e investigadores, por la serena armonía de sus versos y la potente visualidad de sus imágenes y metáforas, y, en el caso del *Kitāb al-badī*, por tratarse de la primera obra dedicada a las figuras y tropos que caracterizan la poesía de los poetas postomeyas. Sin embargo, su antología sobre los poetas *muḥdaṭīn* ha quedado relegada a la posición ancilar de repositorio de nombres de poetas, fundamentalmente menores, de la época ‘abbāsī. En este artículo intento una lectura menos utilitaria de las *Ṭabaqāt al-šu‘arā’ al-muḥdaṭīn* para destacar su calidad como obra literaria y, sobre todo, su interés para la historia del humor en la literatura árabe, pues su autor refleja en ella su curiosidad por personajes excéntricos, ridículos o marginales, que sólo se salvan de la condena absoluta por su pasión por la poesía.

Palabras clave: poesía árabe; poetas ‘abbāsīs; biografías de poetas; humor en la literatura árabe; Ibn al-Mu‘tazz; *Ṭabaqāt al-šu‘arā’*.

The purpose of this paper is to call attention to this book by Ibn al-Mu‘tazz, sometimes neglected, emphasizing its worth as a literary work and as a source for the study of humour in Arabic literature. *Ṭabaqāt al-shu‘arā’ al-muḥdaṭīn* is a very curious repository of biographies of ‘Abbāsīd poets, with especial attention to the least known among them, but with personalities that might give occasion to tell a good story about their wit or their folly. So we have, at the same time that we receive information about some very famous poets, a remarkable record full of empathy and humour with tales of madmen, profligate people and rogues and scoundrels boasting of their trades.

Key words: Arabic poetry; ‘Abbāsīd poets; Poets biographies; Humour in arabic literature; Ibn al-Mu‘tazz; *Ṭabaqāt al-shu‘arā’*.

* Cuando la Dra. Bruna Soravia estaba coordinando el volumen monográfico sobre *adab*, que se publicó en el 2.º fascículo de *Al-Qaṭara* XXV (2004), me comprometí a escribir un artículo sobre *Ṭabaqāt al-šu‘arā’ al-muḥdaṭīn* de Ibn al-Mu‘tazz, interesada, en primer lugar, por la aparición del superlativo *ādab al-nās* que calificaba a algunos de los poetas de la antología, y que parecía justificar su evidente excentricidad. En su momento no pude terminar mi trabajo a tiempo para su publicación dentro de ese volumen de la revista, y sus objetivos fueron cambiando a lo largo del mismo. Sin embargo, no quiero dejar de reconocer que la idea que lo inspiró procede en parte del proyecto de la Dra. Soravia.

Tanto la poesía de Ibn al-Mu‘tazz (247/861-296/908) como su reflexión teórica sobre el nuevo estilo de poetizar que se inicia con los poetas ‘abbāsíes han atraído la atención de críticos e investigadores por la serena armonía de sus versos y la potente visualidad de sus imágenes y metáforas, y, en el caso del *Kitāb al-badī‘*, por tratarse de la primera obra dedicada a las figuras y tropos que caracterizan la poesía de los poetas postomeyas. Sin embargo, su antología sobre los poetas *muḥdaṭūn* ha quedado relegada a la posición ancilar de repositorio de nombres de poetas, fundamentalmente menores ¹, de la época ‘abbāsí. Sin embargo, una lectura menos utilitaria de las *Ṭabaqāt al-šū‘arā‘ al-muḥdaṭīn* revela un curioso gusto e interés por las noticias insólitas y los comportamientos grotescos y excéntricos de numerosos personajes que viven por y para la poesía y su transmisión.

Como comentan sus editores ², *Ṭabaqāt šū‘arā‘ al-muḥdaṭīn* no parece haber tenido una amplia difusión ni en su época ni en los siglos siguientes, pues se ha conservado en un manuscrito único. Y también es un *unicum* el manuscrito del resumen de la obra, conservado en la Biblioteca de El Escorial (ms. D. 279/C. 277) ³, que al-Mubārak b. Aḥmad al-Irbilī (m. 637/1239) empezó en 590/1194, pero no completó hasta 630/1233 ⁴. Podría pensarse que es el sino de las obras de Ibn al-Mu‘tazz, pues incluso del *Kitāb al-badī‘* sólo se conoce un manuscrito, aunque su difusión y su influencia están bien atestigüadas en las numerosas citas que se recogen en las obras sobre

¹ Sobre los problemas que plantea el estudio de estos poetas, véase Najar, B., *La mémoire rassemblée. Poètes arabes "mineurs" des IIe/VIIIe et IIIe/IXe siècles*, Paris, 1987; al-Naṣṣār, I., *Šū‘arā‘ ‘abbāsiyyūn mansiyyūn = Poètes arabes mineurs du I^{er} siècle du Califat Abbaside*, Beirut, 1997.

² *The Ṭabaqāt al-šū‘arā‘ al-muḥdaṭīn of Ibn al-Mu‘tazz*. Reproduced in Facsimile from a Manuscript dated 1285/1869 with an Introduction, Notes and Variants by A. Eghbal, Londres, 1939 (E.J.W. Gibb Memorial). Ibn al-Mu‘tazz, *Ṭabaqāt al-šū‘arā‘*, ‘A. al-S. A. Farrāy (ed.), El Cairo, [1976], 3.^a ed., ésta es la edición por la que cito en este artículo. Hay una tercera edición bastante reciente: Ibn al-Mu‘tazz, *Ṭabaqāt al-šū‘arā‘ al-muḥdaṭīn*, ‘Umar Fārūq al-Ṭabbā‘ (ed.), Beirut, 1419/1998, que incluye en la introducción los artículos dedicados a Ibn al-Mu‘tazz en el *Kitāb al-agānī* de Abū l-Faraṣ al-Iṣbahānī y en el *Mu‘yam al-udabā‘* de Yāqūt.

³ Cano Ledesma, A., *Indización de los manuscritos árabes de El Escorial*, Madrid, 1997, II, 78.

⁴ Eghbal, *The Ṭabaqāt*, XXV-XXVII.

poética de los autores posteriores a Ibn al-Mu‘tazz, que le reconocen el papel de creador de la nueva disciplina ⁵.

Las *Ṭabaqāt al-šu‘arā’ al-muḥdaṭīn*, sin embargo, se mencionan muy pocas veces entre los sucesores de Ibn al-Mu‘tazz. Eghbal y Farrāy apenas pueden aducir, entre ambos, docena y media de citas tomadas de las biografías de otros tantos poetas, recogidas básicamente en obras biográficas. No es difícil encontrar razones para este desinterés. A diferencia de lo que ocurre con el *Kitāb al-badī’*, en este libro, por otra parte bastante singular, Ibn al-Mu‘tazz no estaba inaugurando un género de estudios literarios. Antes de las *Ṭabaqāt al-šu‘arā’ al-muḥdaṭīn* se habían compuesto ya numerosas obras dedicadas a recoger poemas y datos más o menos biográficos sobre sus autores ⁶. Incluso estaba esbozado, para escribir sobre poesía y poetas, el modelo de clasificación por *ṭabaqāt*, clases o categorías, o, como entiende A.S. Gamal ⁷, por rasgos literarios. Y después de la muerte del autor, aparte del posible silencio sobre su obra por razones políticas que supone Farrāy ⁸, el éxito arrollador del *Kitāb al-agānī* de Abū l-Farāy al-Iṣbahānī (m. 356/967), con su alcance enciclopédico, explica el olvido del libro de Ibn al-Mu‘tazz por parte de los transmisores de poesía árabe, que encontraban mucho más material literario y anecdótico en dicha obra. Al lado de ella, o del *Mu‘yam al-šu‘arā’* de al-Marzubānī (m. 384/994), con su conveniente ordenación alfabética y su amplitud, *Ṭabaqāt al-šu‘arā’ al-muḥdaṭīn* casi podría considerarse un trabajo menor.

A pesar de eso, la obra de Ibn al-Mu‘tazz presenta novedades importantes respecto a lo que se había hecho hasta entonces, como puede observarse comparándola con las dos obras de este estilo, compuestas con anterioridad, que se han conservado. Las *Ṭabaqāt fuḥūl al-šu‘arā’* de Ibn Sallām al-Ŷumaḥī (m. 231/846), y el *Kitāb al-ši‘r wa-l-šu‘arā’* de Ibn Qutayba (m. 276/889), son muy diferentes en enfoque de las *Ṭabaqāt* de Ibn al-Mu‘tazz. La primera diferencia es, precisamente, el tema acotado, los poetas *muḥdaṭūn* o «modernos».

⁵ Véase la introducción de I. Kratchkovsky a su ed. del *Kitāb al-badī’*, Londres, 1935 (E.J.W. Gibb Memorial).

⁶ Eghbal recoge una lista muy amplia en su introducción: *The Ṭabaqāt*, XVIII-XX.

⁷ Gamal, A.S., “The Organizational Principles in Ibn Sallām’s *Ṭabaqāt Fuḥūl al-Shu‘arā’*”, en J.R. Smart (ed.), *Tradition and Modernity in Arabic Language and Literature*, Richmond, 1996, 186-209.

⁸ Ibn al-Mu‘tazz, *Ṭabaqāt*, 12.

En la obra de al-Ŷumaḥī no se habla de ellos, aunque no es imposible que este autor les haya dedicado un estudio específico, como dice A.S. Gamal⁹; y en la de Ibn Qutayba sólo representan alrededor del 10% de los poetas seleccionados. La segunda es que el interés del antólogo se ha desplazado de los poemas a la personalidad de los poetas y sus peculiaridades, a la inversa de lo que sucede en las obras anteriores; de ahí la mayor amplitud de los datos biográficos y de las anécdotas. No es menos notable, en los casos en que Ibn al-Mu‘tazz utiliza los mismos materiales narrativos que Ibn Qutayba, la cuidada redacción, que potencia el efecto del relato, especialmente al referir sucesos cómicos, como la historia de Abū Ḥayya al-Numayrī con el perro¹⁰. Pero ese cuidado también está presente en los elementos dramáticos de algunas de sus historias. Bastará, como ejemplo, la de los barmakíes en la cárcel, que refiere en la biografía del poeta Sa‘īd b. Wahb¹¹. Aunque la misma anécdota se cuenta en *Kitāb al-wuzarā’ wa-l-kuttāb* de al-Ŷahšiyārī (m. 331/942)¹², la secuencia de pequeños incidentes en la primera parte de la versión de Ibn al-Mu‘tazz¹³ —el desmayo de al-Faḍl al-Barmakī al oír vocear la palabra *jišf* («cría de gacela», «gacelilla») a un vendedor, el temor por la vida de una esclava suya así llamada, la evocación de los versos de Maḥnūn al oír en Minā el nombre de Laylā—, crean un clima emocional mucho más conmovedor que en el relato de al-Ŷahšiyārī, aunque luego, como en éste, se complace en las anécdotas jocosas que se buscan para justificar, ante los espías de Hārūn al-Rašīd y sin mencionar a la esclava, el

⁹ Gamal, “The Organizational Principles”, 190.

¹⁰ Ibn Qutayba, *Kitāb al-ši‘r wa-l-šū‘arā’*, A.M. Šākīr (ed.), [El Cairo], 1977, 486; Ibn al-Mu‘tazz, *Ṭabaqāt*, 143-144; Abū l-Faraḥ al-Išbahānī, *Kitāb al-Agānī*, Beirut, 1986, XV, 331-332, tomado de Ibn Qutayba.

¹¹ Ibn al-Mu‘tazz, *Ṭabaqāt*, 256-261.

¹² Al-Ŷahšiyārī, *Kitāb al-wuzarā’ wa-l-kuttāb*, M. al-Saqqā, I. al-Abyārī y ‘A. al-Ḥ. Šalabī (eds.), El Cairo, 1357/1938, 245-248. Tanto al-Jaṭīb al-Bagdādī, *Tārīḥ Bagdād*, Beirut, 1417/1997, XII, 332-333 (biogr. n.º 6782), como Ibn Kaṭīr, *al-Bidāya wa-l-nihāya*, Beirut, 1398/1978, X, 211, en sus biografías de al-Faḍl b. Yaḥyā al-Barmakī, incluyen una anécdota narrada por el poeta ‘Alī b. al-Ŷahm, que también utiliza los versos de Maḥnūn, pero las circunstancias no tienen nada de dramáticas: al-Faḍl y ‘Alī pasean por la calle cuando oyen el nombre de la esclava, y la momentánea emoción del barmakí evoca la del poeta amoroso; se presta mucha más atención a las necesidades económicas de ‘Alī b. al-Ŷahm, pues se trata de una anécdota sobre la generosidad de al-Faḍl.

¹³ Ibn al-Mu‘tazz, *Ṭabaqāt*, 257-259.

regalo al poeta, que lo acompañaba en ese momento, de un presente que le había hecho el califa.

Es posible que la eficacia de esta versión no se deba exclusivamente a Ibn al-Mu'tazz, sino a la habilidad narrativa de sus informadores. En este caso, el narrador es un tal Aḥmad b. 'Abd al-Salām¹⁴, que podría ser el mismo personaje a quien Ibn al-Mu'tazz dedica más adelante un artículo¹⁵, donde relata un cuentecillo, protagonizado por él y un hijo suyo, que parece la versión escrita más antigua del pasaje de la «casa lóbrega y oscura» del *Lazarillo de Tormes* estudiado en su día por F. de la Granja¹⁶, una versión más antigua que los pasajes del *Kitāb al-Agānī* de Abū l-Fara'y al-Iṣbahānī o de *al-Maḥāsin wa-l-masāwī'* de al-Bayhaqī, utilizados por Granja, o que el *Kitāb al-a'ywiba al-muskita* de Ibn Abī 'Awn (m. 322/934), citado por U. Marzolph. Cabe que Aḥmad b. 'Abd al-Salām, si su papel se parecía al de Ibn Darrāy al-Ṭufaylī, a quien se atribuye el cuento en *Agānī*, glotón y parásito consumado, que gozaba de la protección de los poderosos por su elocuencia y sus saberes sociales¹⁷, fuera un excelente narrador de historias y cuentos, pero eso no excluye el que Ibn al-Mu'tazz interviniese en la redacción de ésta y muchas otras anécdotas, aprovechando en cierto modo la libertad que le daba recurrir todavía a fuentes orales en lugar de apoyarse en libros.

Ibn al-Mu'tazz no menciona nunca fuentes escritas. En el momento en que escribe, todavía se mantiene en la sociedad árabe una postura un tanto ambigua ante la transmisión por escrito del saber, que parece imponerse, o al menos extenderse de forma general en ese siglo III/IX¹⁸. Y, aunque sin duda disponía de una buena biblioteca y utilizaba libros y colecciones de poesía, como, según Eghbal¹⁹, sugie-

¹⁴ Frente a Aḥmad b. Jallād, que lo cuenta bajo la autoridad de Gazwān b. Ismā'īl en la versión de al-Ŷahšiyārī, *K. al-Wuzarā'*, 245.

¹⁵ Ibn al-Mu'tazz, *Ṭabaqāt*, 406-407.

¹⁶ Granja, F. de la, "Nuevas notas a un episodio del 'Lazarillo de Tormes'", *Al-Andalus*, XXXVI (1971), 223-237; otros datos sobre el cuento se encuentran en Marzolph, U., *Arabia ridens. Die humoristische Kurzprose der frühen adab-Literatur*, Frankfurt, 1992, II, 85-86, n.º 340.

¹⁷ Ghersetti, A., "En quête de nourriture: étude des thèmes liés aux pique-assiettes (*ṭufaylyyūn*) dans la littérature d'*adab*", *Al-Qanṭara*, XXV, 2 (2004), 433-462, dedica algunas páginas (453-459) a este personaje.

¹⁸ Toorawa, Sh.M., *Ibn Abī Ṭāhīr Ṭayfūr and Arabic Writerly Culture. A ninth-century bookman in Baghdad*, Londres-Nueva York, 2005, especialmente cap. 2: "The presence and insistence of books", 18-34.

¹⁹ Eghbal, *The Ṭabaqāt*, XX-XXI.

re la casi total coincidencia de la versión de los poemas que él recoge con la que aparece en otras antologías contemporáneas o algo posteriores a la suya, Ibn al-Mu‘tazz sigue utilizando cadenas de transmisión oral (*isnād, asānīd*), tanto para autentificar poemas como anécdotas, incluso cuando se trata de poetas contemporáneos suyos a los que pudo conocer, y, por lo tanto, podría suponerse una relación personal e información directa, sin intermediarios. Las razones para hacerlo así, aparte de la desconfianza ante los materiales libresco, no es fácil conocerlas, dado que en ningún sitio de *Ṭabaqāt al-šū‘arā* se explica esta posición.

También llama la atención la postura de Ibn al-Mu‘tazz ante la producción poética que pretende conservar y sus autores. En el manuscrito de las *Ṭabaqāt* no aparece la introducción original de Ibn al-Mu‘tazz en la que expone los objetivos de su obra aunque, según Eghbal²⁰, basándose en un párrafo de la biografía de Ibn al-Ŷahm en el *Muĵtaṣar* de al-Mubārak b. Aḥmad, debió de ser larga y bastante detallada: parece haber contenido una lista de los poetas incluidos, donde comentaba algunas de sus características y anticipaba algunos datos biográficos. No tenemos, por tanto, su plan de trabajo. La breve introducción que encabeza el manuscrito se debe, al parecer, a algún lector tardío, que utilizaba un ejemplar que ya había perdido la de Ibn al-Mu‘tazz, y quiso completar el libro. Pero los datos que da son los que obtendría cualquiera de la lectura de la obra. Ibn al-Mu‘tazz se interesa por los poetas en activo desde el principio del califato ‘abbāsī hasta su propia época y que elogiaron a los califas o tuvieron alguna otra relación con ellos o sus representantes, por pequeña que haya sido. Según el autor del *Muĵtaṣar*, las *Ṭabaqāt* contenían las biografías y poemas de 131 poetas ‘abbāsīs. Naturalmente no están todos. Y falta, de manera muy destacada, Ibn al-Rūmī (283/896), bien por su *šī‘ismo* intransigente, bien por su enemistad o sus sátiras contra el padre del poeta.

También se observa que su selección de poemas es bastante singular. Hombre de un gusto literario independiente de las escuelas filológicas, que todavía son las que se sienten autorizadas a hacer la crítica de la poesía, y consciente del grado de difusión de los versos de sus contemporáneos, Ibn al-Mu‘tazz parece haberse inclinado por los poemas que, siendo a su juicio excelentes, no eran demasiado conocidos. Lo confiesa él mismo en distintos pasajes de su obra. Con relati-

²⁰ Eghbal, *The Ṭabaqāt*, XIV-XVI.

va frecuencia remite a los *dīwānes* de los poetas, sobre todo de los más famosos, si se quiere consultar el poema entero o la obra completa del autor, porque él encuentra más útil recoger los poemas que sólo se conocen en círculos minoritarios ²¹. El caso más extremo es el de Abū Tammām, siempre buen poeta: como compuso, al parecer, seiscientas casidas y ochocientos poemas breves, la mayoría excelentes ²², sólo cita, para no alargarse demasiado, el primer hemistiquio del primer verso de trece casidas, además de dos fragmentos de seis versos. A esta búsqueda de lo singular se debe que muchos poemas que aparecen en las *Ṭabaqāt al-šu'arā'* de Ibn al-Mu'tazz no se encuentren en ninguna otra antología. Y lo mismo puede decirse de las anécdotas. La historia de Maḥmūd al-Warrāq con su esclava Sakan parece encontrarse sólo en las *Ṭabaqāt*, dentro de la biografía del poeta ²³. El relato de su intento de venderla por encontrarse en la miseria, el dolor de la muchacha que prefiere compartir su pobreza, la generosidad del Ṭāhirī que les regala el dinero que estaba dispuesto a pagar por comprarla y el colofón «y vivieron felices», se parece mucho a un cuento de *Las mil y una noches*, pero los biógrafos posteriores han debido de encontrarlo demasiado poco coherente con la poesía de Maḥmūd al-Warrāq, de carácter sapiencial y ascético, para incluirlo en sus artículos sobre el poeta. En la biografía de Sakan ²⁴, que se encuentra al final de la edición de las *Ṭabaqāt* de Ibn al-Mu'tazz, procedente del *Muḡtaṣar* de al-Mubārak b. Aḥmad al-Irbilī, sólo se menciona muy de pasada que un tal Ṭāhirī pagó por ella doscientos mil dirhams, y Maḥmūd no quiso venderla; pero lo que a las otras fuentes que hablan de Sakan les ha interesado más es algo completamente distinto: la propuesta que, según Ibn al-Mu'tazz, hizo la esclava al califa al-Mu'taṣim para que la comprase, y la negativa de éste.

Ṭabaqāt al-šu'arā' al-muḥdaṭīn es también la única fuente de información sobre algunos poetas, olvidados por las demás fuentes de la literatura árabe ²⁵. De alrededor de una docena de poetas sólo se co-

²¹ Ibn al-Mu'tazz, *Ṭabaqāt*, 47-48, biografía de Marwān b. Abī Ḥafṣa.

²² *Ibid.*, 284-286.

²³ *Ibid.*, 366-367.

²⁴ *Ibid.*, 422-423; al-Ṣafadī, *al-Wāfi bi-l-wafayāt*, Wiesbaden, 1962-1988, XV, n.º 410; al-Suyūfī, *Nuzhat al-ýulasā' fi aš'ār al-nisā'*, S. al-D. al-Munaýýid (ed.), Beirut, 1978, 32-34; Kaḥḥāla, U.R., *A'lām al-nisā'*, Beirut, [1959], II, 200.

²⁵ Ibn Šāda al-Mujannaṭ (*Ṭabaqāt*, 331-332), Ismā'īl b. Yūsuf al-Baṣrī (*Ṭabaqāt*, 338-340), Abū l-'Iýl (*Ṭabaqāt*, 340-341), Abū l-Fiḍḍa al-Baṣrī (*Ṭabaqāt*, 378-379), Abū

nocen los escasísimos datos que ofrece Ibn al-Mu'tazz, entre ellos una poetisa, 'Ā'iṣa al-'Uṭmāniyya²⁶, cuya presencia sorprende encontrar aquí por el contraste que se establece entre ella y las demás poetisas que la rodean en este último apartado del libro, dedicado a las mujeres. La biografía de 'Ā'iṣa se ha recogido únicamente en el *Mujtasar* de las *Ṭabaqāt*, y casi podría explicarse que haya caído del original por esa curiosa incoherencia que supone ser la única mujer libre de las seis poetisas seleccionadas: 'Inān, 'Arīb, Sakan, Jansā' o Fadl, son esclavas bastante conocidas por su capacidad de competir en verso con los poetas *muḥdaṭūn* contemporáneos suyos. Por el contrario, 'Ā'iṣa al-'Uṭmāniyya es libre, rica y partidaria de los *ṣī'ies*; no sólo organiza ejércitos con su dinero, sino que combate ella misma en primera línea de batalla contra los adversarios de los ṭalibíes. No se recoge más que una casida suya, pero se nos informa de que había compuesto poemas con ocasión de todas sus hazañas guerreras. Hay también una veintena más de poetas, que, aunque no son totalmente desconocidos, su presencia en otras fuentes apenas es algo más que un nombre en un obituario, en una lista de poetas, en una obra de *adab* donde se le atribuyen unos versos, en la biografía de algún autor más famoso al que acompañaron en un momento dado, o que los satirizó, o con quien compitieron, etc.²⁷. De muchos otros, incluso de aquellos que fueron muy conocidos, los datos que transmite completan aspectos de la personalidad de los autores seleccionados. Dentro de la brevedad de sus biografías en *Ṭabaqāt al-ṣu'arā'*, las anécdotas que refiere Ibn al-Mu'tazz sobre ellos y sus preocupaciones suelen dar una imagen bastante vívida del personaje y, con frecuencia, bastante divertida.

Ḥayyān al-Muwaswis (*Ṭabaqāt*, 384-385), Yāḥṣawayhi (*Ṭabaqāt*, 387-388), 'Iṣāba al-Yarīyarā'i (*Ṭabaqāt*, 398-401), Abū Salhab (*Ṭabaqāt*, 401-402), Ismā'il al-Fattāk (*Ṭabaqāt*, 402-403), Abū Ḥafṣ al-Baṣrī (*Ṭabaqāt*, 417).

²⁶ Ibn al-Mu'tazz, *Ṭabaqāt*, 423-424.

²⁷ Abū l-Yanbagī (*Ṭabaqāt*, 129-132), Muḥammad b. 'Alī al-Šinī (*Ṭabaqāt*, 303-304), Aḥmad b. Ishāq al-Jārakī (*Ṭabaqāt*, 306-307), Jālid al-Naṣṣār (*Ṭabaqāt*, 323-324), Jālid al-Qannāṣ (*Ṭabaqāt*, 325-326), Abū l-Asad al-Ta'labī (Yā'far b. Yūdub) (*Ṭabaqāt*, 330-331), Darast al-Mu'allim (*Ṭabaqāt*, 334-335), Muḥammad b. al-Dawraqī (*Ṭabaqāt*, 336-337), 'Alī b. 'Āṣim al-'Anbarī al-Iṣbahānī (*Ṭabaqāt*, 354-358), Ibn Abī Ḥakīm (*Ṭabaqāt*, 361-363), Muṣ'ab al-Muwaswis (*Ṭabaqāt*, 385-387), Abū Na'āma al-Danqa'i (*Ṭabaqāt*, 390-391), Muḥammad b. al-Qāsim al-Dimašqī (*Ṭabaqāt*, 403-404), Aḥmad b. 'Abd al-Salām (*Ṭabaqāt*, 406-407), Ya'qūb al-Tammār (*Ṭabaqāt*, 410-411), 'Amr al-Qiṣāfi (*Ṭabaqāt*, 413-414).

Ésta es una de las características más notables de la antología del príncipe 'abbāsī, sobre la que quisiera llamar la atención: el humor. Aunque muchas de las biografías ofrecen rasgos dramáticos, e Ibn al-Mu'tazz no tiene inconveniente en relatar las circunstancias, a veces terribles, de la muerte de poetas que se atrevieron a enfrentarse a los califas, o despertaron su cólera, o la de sus gobernadores, o intervinieron en las contiendas entre facciones políticas o religiosas poco inclinadas a perdonar una sátira, se diría que siente una atracción y una curiosidad particulares por los personajes marginales y pintorescos que pululan por Bagdad y buscan hacerse un hueco en sus ambientes literarios a través del humor y las chocarrerías, y con el escándalo de su lenguaje y su conducta poco edificantes. No se trata sólo de poetas libertinos (*māyīn*, *mu'yūān*), sino también de locos y personajes bufonescos a los que salva siempre por su pasión por la poesía. Y es ese amor por la poesía, ese profundo conocimiento e interés por ella y su capacidad para transmitirla, lo que los redime literariamente del rechazo a que podía condenarlos su conducta asocial. No deja de ser característico que en cinco de las siete ocasiones en que Ibn al-Mu'tazz subraya que uno de sus biografiados es *ādab al-nās*, el más versado en *adab* o en información sobre poesía, se trata de personajes de este tipo: Abū Nuwās²⁸, al-Baṭīn²⁹, Ibn Šāda al-Mujannaṭ³⁰, Abū l-'Iyāl³¹ y Abū l-'Ibar³². Los otros dos, 'Awf b. Muḥallim al-Juzā'ī³³ y Muḥammad b. al-Qāsim al-Dimašqī³⁴, son dos grandes conversadores. El primero de ellos es también amigo de beber y divertirse con sus compañeros, un grupo de gentes disolutas, pero Ibn al-Mu'tazz no relata en la biografía en sí ninguna anécdota graciosa, aunque informa de que se le atribuían muchas *nawādir*. Al segundo se le describe también como el más refinado de los hombres (*aẓraf al-nās*), un calificativo que quizá le sugiere a Ibn al-Mu'tazz su castísima relación, apenas aludida, con Ŷābir b. Muṣ'ab. Aunque la pequeña biografía que traza Ibn al-Mu'tazz, al menos por su lenguaje, no ofrece elementos

²⁸ Ibn al-Mu'tazz, *Ṭabaqāt*, 194.

²⁹ *Ibid.*, 247.

³⁰ *Ibid.*, 332.

³¹ *Ibid.*, 352.

³² *Ibid.*, 342.

³³ *Ibid.*, 185-193.

³⁴ *Ibid.*, 403-404.

escandalosos, morir de amor, fuera de los relatos de ficción tan en boga en ese momento, era cuando menos algo insólito.

Pero los rasgos de humor y las anécdotas jocosas no sólo se encuentran en los artículos sobre estos personajes, también aparecen en las biografías de poetas más «serios». Ibn al-Mu‘tazz parece siempre dispuesto a fijarse en el aspecto más frívolo o risible de sus elegidos, o en su gusto por las chanzas y las burlas. Así, Abū Tammām puede mostrarse tan bromista y desenfadado como cualquier profesional del humor; a fin de cuentas era «el hombre más amigo de bromas y burlas», según la descripción que hace de él Abū l-Ḥasan b. Raḡā’, uno de los mecenas del poeta³⁵. Dos anécdotas que recoge Ibn al-Mu‘tazz³⁶, y no parece que se encuentren en otras fuentes, nos lo presentan, o bien dispuesto a reírse incluso de sus inclinaciones cuando se le reprocha su indebida afición por los jovencitos, o bien gastando bromas pesadas a personas poco discretas en sus creencias pseudo-científicas, como la de un astrólogo que no ha sabido predecir su encuentro con Abū Tammām y el maltrato que recibe del poeta. La tercera, y última, anécdota que recoge Ibn al-Mu‘tazz es expresión gráfica de la pasión por los libros de Abū Tammām y su admiración por la poesía de Muslim b. al-Walīd y Abū Nuwās. Su relato, bajo la autoridad de Abū l-Guṣn Muḥammad b. Qudāma, es más elaborado que la versión de al-Ṣūlī³⁷, procedente del poco fidedigno Ibn Abī Ṭāhir Ṭayfūr, pero, aunque conserva la broma irreverente, no acentúa los rasgos blasfemos que obligan a al-Ṣūlī, en los párrafos siguientes, a buscar justificaciones para el poeta.

Naturalmente, este tipo de información, que se complace en las anécdotas divertidas y los chistes, acompaña sobre todo las biografías de poetas que parece se dedican al humor de una forma casi profesional, personajes que hacen de su vida un espectáculo para hacer reír, que se describen en situaciones ridículas, o cuentan burlas de las que son protagonistas y víctimas. Ibn al-Mu‘tazz es consciente de que se trata de una máscara, de una exhibición destinada a unos espectado-

³⁵ Ibn al-Mu‘tazz, *Ṭabaqāt*, 283; este comentario no aparece en la sección que dedica al-Ṣūlī, (*Ajbār Abī Tammām*, J.M. ‘Asākir, M.‘A. ‘Azzām y N. al-I. al-Hindī (eds.) Beirut, al-Maktab al-Tiḡārī, s.d.) 167-182, a las relaciones de Abū Tammām con al-Ḥasan b. Raḡā’, aunque previamente (160) se le reconoce como buen conversador y conocedor de facecias (*kaṭīr al-fukāha*).

³⁶ Ibn al-Mu‘tazz, *Ṭabaqāt*, 282-283.

³⁷ Al-Ṣūlī, *Ajbār Abī Tammām*, 173.

res, cuya presencia es necesaria para llegar al fin propuesto, divertir y, a veces, divertirse, y, en muchos casos, ganarse la vida. Lo comenta en la biografía de Muḥammad b. Ḥāzim al-Bāhili: este poeta forma parte de un grupo de personas que se han hecho famosas por el personaje que representan, diametralmente distinto de cómo son en realidad. Los ejemplos que cita Ibn al-Mu'tazz son: Abū Nuwās, que presume de sodomita y es más fornicador que un mono; Abū Ḥakīma que se presenta como impotente y deja atrás a los machos cabríos; Ŷaḥšawayh se las da de homosexual pasivo, pero asalta sexualmente a burros y demás; y este Muḥammad b. Ḥāzim que en sus versos se alaba de templanza y moderación cuando es más apremiante en sus peticiones que un perro y es capaz de embarcarse en cualquier peligro por un solo dirham³⁸. En la biografía de Ŷaḥšawayh³⁹, Ibn al-Mu'tazz vuelve a insistir en esta distinción entre apariencia y realidad: Ŷaḥšawayh, que, según este pasaje, presumía de fornicador (*yansub nafsa-hu ilā l-bigā'*) cuando era el más sodomita de los hombres (*alwaṭ min al-nās*), cuenta muchas anécdotas divertidas que no son verdad (*'alā gayr ḥaqīqa*). En *Ṭabaqāt al-šu'arā'* sólo se recoge uno de estos chistes, donde sexualidad aberrante y escatología se dan la mano para provocar la risa.

Humor y obscenidad son dos de los componentes imprescindibles en el género *mu'yūn*, y, lógicamente, suelen encontrarse en las anécdotas asociadas a los poetas burlescos o libertinos, cuyas biografías recoge Ibn al-Mu'tazz⁴⁰. También está presente en poetas que dicen hacer profesión de una vida disoluta, y recomiendan en su testamento espiritual dedicarse a toda clase de vicios. Al-Raqāšī compone una *ur'yūza muzdawīya* en la que recomienda la pederastia, el vino, el juego y las peleas de animales (gallos y perros), pero es tan famosa y conocida que Ibn al-Mu'tazz⁴¹, fiel a su propósito de no citar los poe-

³⁸ Ibn al-Mu'tazz, *Ṭabaqāt*, 308. Ibn Jallikān recoge este pasaje en su biografía de Ibn al-Mu'tazz (*Wafayāt*, Beirut, [1972], III, 79), pero, en lugar de Ŷaḥšawayh, menciona a Abū l-'Atāhiya como ejemplo de poeta ascético que, sin embargo, es escéptico y materialista (*mulḥid*).

³⁹ Ibn al-Mu'tazz, *Ṭabaqāt*, 387-388.

⁴⁰ Por ejemplo, Jālid al-Na'yār y la esclava (*Ṭabaqāt*, 323-324); Abū l-Fidḍa al-Baṣrī, los disolutos y la esclava (*Ṭabaqāt*, 378-379); Abū Na'āma al-Danqa'ī en el baño (*Ṭabaqāt*, 390-391); Ya'qūb al-Tammār y el joven (*Ṭabaqāt*, 410), o las distintas historias que protagoniza al-Ŷammāz al-Baṣrī, siempre con muchachos imberbes (*Ṭabaqāt*, 371-374).

⁴¹ Ibn al-Mu'tazz, *Ṭabaqāt*, 226-227.

mas de todos conocidos, no la recoge, como tampoco lo hace Abū l-Faraʿy al-Iṣbahānī ⁴², y eso ha hecho que se haya perdido, pues, quizá por razones morales, en las demás fuentes tampoco se encuentra. Este humor transgresor se discierne también en poetas que se juramentan para no escribir más que poesía báquica, como hacen Ismāʿīl b. Yūsuf al-Baṣrī, ʿAbd Allāh b. Riḍā y Abū l-Saffāḥ al-Anṣārī. Ibn al-Muʿtazz ⁴³ afirma que, efectivamente, no compusieron otro tipo de poesía hasta su muerte, pero eso los ha hecho perfectamente desconocidos fuera de su antología.

Son varios los poetas biografiados por Ibn al-Muʿtazz que parecen encarnar diversos tipos de personajes concebidos para hacer reír. El más frecuente, y que generalmente contiene a todos los demás, es el del tonto, loco o estúpido (*aḥmaq*), que se dedica a competir en decir locuras (*taḥāmaqa*) o cosas insensatas (*ḥamāqāt* y *mayānāt*) con otros de su cuerda. El más conocido de todos es Abū l-ʿIbar al-Hāšimī ⁴⁴, cuya biografía se recoge también en el *Kitāb al-Agānī* y en los diccionarios biográficos ⁴⁵, verdadero bufón en la corte de al-Mutawakkil, quien añadía cada año una letra a su *kunya* hasta conseguir un larguísimo nombre impronunciable, que sienta cátedra y se rodea de alumnos. Ibn al-Muʿtazz recoge un simulacro de clase magistral donde parodia el papel de los maestros contestando a las preguntas de sus discípulos. Hasta el mismo Ibn al-Muʿtazz se impacienta, quizá porque es un miembro de la familia ʿabbāsī, aunque ilustra la biografía con una anécdota, en la que Abū l-ʿIbar se vale de sus propuestas insensatas para librarse de la cárcel, y con unos versos. Pero sabe que las bufonías de Abū l-ʿIbar son un medio de ganarse la vida, pues no puede competir con los grandes poetas de su tiempo.

Junto a Abū l-ʿIbar, Ibn al-Muʿtazz cita a tres de sus compinches en estas lides, Abū l-Siwāq, Abū l-Gūl y Abū l-Ṣabāra, de los que no

⁴² *Ibid.*, 226-227; al-Iṣbahānī, *K. al-Agānī*, XVI, 259-266; al-Naḥḥār, *Šuʿarāʿ ʿabbāsiyyūn*, IV, 416-417.

⁴³ Ibn al-Muʿtazz, *Ṭabaqāt*, 338-340.

⁴⁴ *Ibid.*, 342-344.

⁴⁵ Al-Iṣbahānī, *K. al-Agānī*, XXIII, 204-213; al-Šūlī, Abū Bakr Muḥammad b. Yaḥyā, *Ašʿar awlād al-julafāʿ wa-ajbāru-hu min Kitāb al-Awrāq*, Beirut, Dār al-Masīra, s.d., III, 323-333; Yāqūt, *Muʿjam al-udabāʿ*, Egipto, [1938], V, 2297-2300; al-Kutubī, *Fawāʿ al-wafayāt*, III, 298-301; Bencheikh, J.E., “Le cénacle poétique du calife al-Mutawakkil (m. 247). Contribution à l’analyse des instances de légitimation socio-littéraires”, *Bulletin des Études Orientales*, 29 (1977), 48-50; al-Naḥḥār, *Šuʿarāʿ ʿabbāsiyyūn*, IV, 383-387 y véase índice.

se sabe nada. Destaca, dedicándole una biografía, a otro de los seguidores de Abū l-'Ibar, Abū l-'Iṣl. Tampoco se sabe más que lo que cuenta Ibn al-Mu'tazz ⁴⁶, nada en realidad: la biografía consta de una anécdota y de unos poemas donde juega, como Abū l-'Ibar, con la repetición de sílabas hasta hacerlos ahora casi indescifrables. Al-Muta-wakkil sí que se reía y le regala por uno de ellos un traje de honor y mil dirhames. La anécdota, en realidad un chiste, ilustra bien el tipo de ejercicio cómico a que se dedican estos bufones.

Abū l-'Iṣl cuenta:

Me casé con una mujer en Ḥarrān, y a los cuarenta días dio a luz.

—Mienten —le dije a mi esposa— quienes afirman que la mujer tarda nueve meses en dar a luz.

—¿Cómo es eso? —preguntó.

—Porque tú has dado a luz a los cuarenta días.

—Las cosas —dijo— no son como piensas.

—Alegría de mis ojos, ¿y cómo son?

—Has construido tu pared sobre los cimientos de otro —contestó.

Casi todos estos chistes están contados en primera persona, una primera persona que es encarnación de un tipo, el de loco o bobo, representado por personas a quienes se les reconoce un gran caudal de conocimientos de poesía y anécdotas divertidas. En algunos casos son actores o algo similar, personas dedicadas a divertir a los demás, como podría ser el caso de Ibn Šāda al-Mujannaṭ, de nuevo un personaje que no se menciona en ningún sitio fuera de las *Ṭabaqāt al-šu'arā'* de Ibn al-Mu'tazz ⁴⁷. A pesar de su sobrenombre ⁴⁸, Ibn al-Mu'tazz afirma que no era un *mujannaṭ*, lo que quizá quiera decir que no era un profesional de este mundo del espectáculo, pero que sabía actuar para divertir a la gente. También afirma que ni era mal hablado ni satirizaba a nadie, algo que lo distingue de estos otros bufones, que basaban su humor en la obscenidad y la desmesura.

⁴⁶ Ibn al-Mu'tazz, *Ṭabaqāt*, 340-341 y 452. En al-Marzubānī, *Mu'yaṣam al-šu'arā'*, 451, sólo aparece su nombre, Abū l-'Iṣl al-Māyīn, en una lista de poetas conocidos por la *kunya*, no por el nombre propio.

⁴⁷ Ibn al-Mu'tazz, *Ṭabaqāt*, 331-332.

⁴⁸ Sobre la acepción de «actor» o «artista» de este término, véase Moreh, S., *Live Theatre and Dramatic Literature in the Medieval Arabic World*, Edimburgo, 1992, 25-27; e *idem*, "Mukhannathūn", en *Encyclopedia of Arabic Literature*, J.S. Meisami y P. Starkey (eds.), Nueva York, 1998, II, 548.

La figura, el aspecto exterior, acompaña, a veces, a estos poetas en su deseo de divertir y escandalizar. Al-Baṭīn⁴⁹ era exageradamente alto —medía doce palmos (*šibr*), no había nadie tan alto en su tiempo— y tan feo que daba miedo, hasta que se le oía hablar, pues era elocuentísimo y gran concededor de poesía. Su conducta, públicamente transgresora, parece pensada para poner en solfa los principios morales y doctrinales de la sociedad. Como ocurre en la historia de su matrimonio con una judía: ante la oposición de la familia de la mujer, porque es musulmán, se hace judío, pero tras unos años, después de casarse, vuelve al Islam. Su burla de las religiones no se detiene en el Islam. Yāqūt⁵⁰ refiere su muerte como consecuencia de su sacrílega conducta en un monasterio cristiano: desatendido por los responsables del convento, no había tenido empacho en orinar sobre la tumba del mártir venerado en el Monasterio de Mīmās, al que lo habían llevado para que se curase mediante la intercesión del santo. Entendida como la venganza del santo agraviado, que lo habría matado, el incidente estuvo a punto de desatar un grave conflicto entre comunidades. En su descargo —un poco peculiar, es cierto—, Ibn al-Mu‘tazz afirma que, a pesar de toda su cultura (*adab*) y de su elocuencia (*faṣāḥa*), era la más estúpida (*aḥmaq*) de las criaturas de Dios.

Otros poetas parecen no haber llegado a tan alto grado de teatralización de su personaje. Es decir, su personaje no se ha adueñado por completo de la persona real que lo interpreta. Ibn al-Mu‘tazz se contenta con describirlos como mentirosos o fabuladores. Por ejemplo, al hablar de Abū Ḥayya al-Numayrī⁵¹, advierte que era «el más mentiroso de los hombres» (*akḍab al-nās*) y, desde luego, la historia que éste cuenta de la flecha persiguiendo a la gacela hasta alcanzarla a pesar de sus regates es digna del Barón de Münchhausen y, seguramente, pertenece al folklore, como puede indicar que aparezca atribuida en otras fuentes a un beduino anónimo⁵². Más personal parece la burla que hace de la locura de Maʿyñūn en otra de sus historias, esta vez recogida por al-ʿĀḥiẓ⁵³: la gacela contra la que acaba de disparar le recuerda a una antigua amada suya y sale corriendo tras la flecha hasta detenerla.

⁴⁹ Ibn al-Mu‘tazz, *Ṭabaqāt*, 247-250.

⁵⁰ Yāqūt, *Mu‘jam al-buldān*, sub “Dayr Mīmās”, VI, 608.

⁵¹ Ibn al-Mu‘tazz, *Ṭabaqāt*, 143-146.

⁵² Farrāy, en Ibn al-Mu‘tazz, *Ṭabaqāt*, 482.

⁵³ Al-ʿĀḥiẓ, *al-Bayān wa-l-tabyīn*, II, 229.

Independientemente del grado de compromiso con el personaje diseñado para hacer reír que interpretan estos poetas, en ningún caso se puede prescindir de su otra personalidad: Abū Ḥayya al-Numayrī, aparte de estas anécdotas que cuenta de sí mismo, es autor de muchas elegías llorando la muerte de su esposa; son, a juicio de Ibn al-Mu'tazz, sus mejores poemas; en ellos se muestra inteligente, discreto, y elegante o refinado (*zarīf*). El mismo Abū l-'Ibar es consciente del peligro que representa para el califato el progresivo poder de los jefes militares y los satiriza; y sus opiniones contrarias a la *Šī'a* le ocasionaron la muerte.

De todas formas, los contornos que delimitan y distinguen unos tipos de otros —bobos y bufones— parecen difuminarse. Al-Ŷāḥiẓ, que se anticipa en su interés por estos personajes y les dedica un capítulo de *al-Bayān wa-l-tabyīn*⁵⁴, incluye, bajo el epígrafe «*al-Nawkā*» (singular, *anwak*, «tonto», «simple»), junto a bobos (*aḥmaq*) o mentirosos como Abū Ḥayya al-Numayrī, a distintas clases de locos (*mayānīn* y *muwaswisūn*). Estos personajes de comportamiento excéntrico, que se prestan a anécdotas curiosas, también le interesan a Ibn al-Mu'tazz. En las páginas 381-387 recoge cuatro artículos seguidos sobre locos, y más adelante vuelve a informar de la locura de otros dos poetas. Algunos son muy conocidos, como Ŷu'ayfirān al-Muwaswis⁵⁵, Mānī al-Maḥnūn⁵⁶ y Jālid b. Yazīd al-Kātib⁵⁷, por su tendencia mística, que los emparenta con los «cuertos locos» de al-Nīsābūrī (m. 406/1015)⁵⁸. Pero de Abū Ḥayyān al-Muwaswis, Muṣ'ab al-Muwaswis y Aḥmad b. 'Abd al-Salām, no se tienen prácticamente más referencias que el *Ṭabaqāt al-šu'arā'* de Ibn al-Mu'tazz. Aḥmad b. 'Abd al-Salām⁵⁹, como Jālid al-Kātib, cuya biografía precede a la suya, se volvió loco (*waswasa*) al final de su vida, una vida de esperanzas malogradas y de miseria a pesar de ser un buen poeta, y los muchachos lo perseguían por las calles, como a Jālid. Debe de haber sido también un experto en contar historias divertidas, de las que

⁵⁴ *Ibid.*, II, 225-233.

⁵⁵ Ibn al-Mu'tazz, *Ṭabaqāt*, 381-382.

⁵⁶ Ibn al-Mu'tazz, *Ṭabaqāt*, 382-383.

⁵⁷ *Ibid.*, 404-406. Arazi, A., *Amour divin et amour profane dans l'islam médiéval à travers le diwan de Khālid al-kātib*, París, 1990.

⁵⁸ Al-Nīsābūrī, Abū l-Qāsim b. Ḥabīb, *'Uqalā' al-mayānīn*, M. 'Āšūr (ed.), El Cairo, [1989].

⁵⁹ Ibn al-Mu'tazz, *Ṭabaqāt*, 406-407.

se hacía protagonista, como la de «la casa lóbrega y oscura», mencionada al principio de estas páginas. También la locura de Abū Ḥayyān al-Muwaswis ⁶⁰ le llega al final de su vida, pero antes, y desde su llegada a Bagdad desde Basora, su comportamiento no parece en absoluto paradigma de cordura: todos los días iba al Tigris con una jarra, la llenaba de agua, y la vertía en el canal de al-Ṣarāt, luego llenaba la jarra en el canal y la vertía en el Tigris; y volvía a empezar. Por la noche lloraba y pedía a Dios que le librara de tan pesada carga. ¿Hasta qué punto es una forma de ridiculizar a los místicos que empezaban a proliferar en ese tiempo? El poema que recoge Ibn al-Mu‘tazz es báquico y describe una escena de taberna en Quṭrabbul y en un monasterio (*dayr*). La locura de Muṣ‘ab al-Muwaswis ⁶¹ tiene un origen bastante triste. Al pasar por una calle ve a través de una celosía unos ojos hermosos y se enamora perdidamente de su propietaria, le pasea la calle, se queja de su amor, le arroja a la ventana frutas con inscripciones perfumadas y otros regalos delicados, a la manera de los hombres refinados o elegantes. Un día se rompe la ventana y descubre que su amada es una oveja. Cuando los muchachos de la calle se dieron cuenta del chasco, lo convirtieron en el hazmerreír de la ciudad. No pudo superarlo. En las otras anécdotas que cuenta Ibn al-Mu‘tazz parece un hombre ingenioso y agudo; sirva como ejemplo su clasificación de las ciencias.

Hay otra categoría de personajes marginales que le interesa igualmente a Ibn al-Mu‘tazz: los matones y navajeros y los mendigos profesionales. A este último grupo pertenece Abū Fir‘awn al-Sāsī ⁶², elocuente, buen poeta y gran generador de anécdotas divertidas. También sus poemas son, con frecuencia, burlescos. No son así, en cambio, los poemas de Ishāq b. Jalaf ⁶³, un poeta que parece representar la perversión de la vida heroica. Según Ibn al-Mu‘tazz era un hombre penden-ciero (*šāṭir*; quizá ladrón y salteador), siempre dispuesto a sacar la navaja o el cuchillo (*sakākīn*) y buen encajador de golpes; tras apuñalar hasta matarlo a un muchacho de La Meca fue a prisión, donde permaneció hasta su muerte. En *Fawāt al-wafayāt* ⁶⁴, al-Kutubī, siguiendo

⁶⁰ *Ibid.*, 384-385.

⁶¹ *Ibid.*, 385-387.

⁶² Ibn al-Mu‘tazz, *Ṭabaqāt*, 375-378; al-Naḥḥār, *Šu‘arā’ ‘abbāsiyyūn mansiyyūn*, IV, 73-88.

⁶³ Ibn al-Mu‘tazz, *Ṭabaqāt*, 291-292.

⁶⁴ Al-Kutubī, *Fawāt al-wafayāt*, I, 163-164.

la versión de al-Mubarrad de la que dice apartarse Ibn al-Mu'tazz, lo describe en términos algo menos negativos: poeta de la época de al-Mu'tašim, de condición violenta (*futuwwa*), le gustaba la compañía de valentones (*šuttār*) y de tañedores de *ṭunbūr*, instrumento que él también sabía tocar; y recitaba maravillosamente. Estuvo en la cárcel a consecuencia de un delito que no se especifica y compuso poemas durante su estancia en ella. Después fue ascendiendo de categoría con sus panegíricos de los jefes militares del momento, pero nunca dejó sus aficiones violentas ni el *ṭunbūr*. Sus descripciones de armas, según al-Mubarrad, eran muy buenas. Murió en 230/844-5. Ibn al-Mu'tazz recoge cuatro breves poemas suyos: una descripción de un caballo, una dura sátira contra un tal Ibn Kūstīḍ al-Iṣbahānī por su comportamiento sexual, unos versos que parecen un reproche amoroso y un dístico sobre las canas. Dada su forma de vida no sorprende demasiado que, en algunas fuentes —al-Kutubī, por ejemplo, y en el comentario de al-Tibrīzī a la *Ḥamāsa* de Abū Tammām⁶⁵—, se le atribuya un poema donde expresa el temor de lo que tras su muerte pudiera ocurrirle a una sobrina a la que había criado.

Este poema aparece en *Ṭabaqāt al-šu'arā'*⁶⁶ con la misma aprobación que suscita en al-Marzūqī al comentar la *Ḥamāsa*, pero Ibn al-Mu'tazz se lo atribuye a Muḥammad b. Yasīr al-Riyāšī⁶⁷, otro personaje curioso. Ibn al-Mu'tazz apenas lo define o describe; sólo habla de su amistad con uno de los secretarios, cita un enfrentamiento con un hombre cuyas jactancias silencia con una aleya coránica (*Corán*, XXXVIII, 7) e incluye cuatro de sus poemas. Es un poeta aficionado a las máximas sapienciales y a las exhortaciones morales. Habla de un quinto poema tan conocido que no lo cita para no alargarse: una elegía por un jardín que se le había comido una oveja. Hasta aquí todo parece normal y nada llamativo. Pero cuando se detiene a describir el jardín objeto de la elegía las cosas cambian y suscita grandes dudas acerca de la seriedad del poema. ¿Un jardín que mide un codo por un

⁶⁵ El poema se recoge en la *Ḥamāsa* de Abū Tammām, con algunas variantes —el orden y un verso que no coincide en absoluto—, y al-Tibrīzī en su comentario se lo atribuye a Iṣḥāq b. Jalaf. Sobre estos versos, véase Stetkevych, S.P., *Abū Tammām and the Poetics of the Abbāside Age*, Leiden, 343-350.

⁶⁶ Ibn al-Mu'tazz, *Ṭabaqāt*, 281.

⁶⁷ *Ibidem*, 279-282; al-Iṣbahānī, K. *al-Agānī*, XIV, 20-51; al-Naḡḡār, *Šu'arā' 'abbāsiyyūn*, IV, 261-266; Pellat, Ch., "Muḥammad b. Yasīr al-Riyāšī wa-aš'āru-hu", *al-Mašriq* (Beirut), 49, 3 (1955), 289-338.

codo (*dirā*)? O bien, ¿algo de cebada bajo una jarra de agua? Con la biografía del *Kitāb al-Agānī* parece todo más claro. Abū l-Faraʿy al-Iṣbahānī lo considera un poeta libertino o burlesco, como se quiera entender el término *māyīn*, satírico y de mala lengua, que nunca quiso salir de Basora para ir a elogiar a califas ni miembros de la familia del Profeta (*ṣarīf*). Abū l-Faraʿy recoge esa elegía por su jardín, devorado por la oveja de su vecino Manīʿ. También describe ese jardín que no se sabe cómo es: ¿hecho con cuatro ladrillos que arrancó de su casa? Y es una elegía de consideración, cincuenta y dos versos. Pero claro, es que la oveja, después de comerse la hierba, entró en la casa y se comió sus papeles con sus versos. El poema donde se expresa el temor por el futuro de la niña desvalida —hija, o sobrina, según las distintas fuentes— sin su protección parece menos propio de este poeta burlesco que de un poeta de tipo heroico, como Ishāq b. Jalaf, cuya vida airada podía suscitar cualquier deseo de venganza, incluso por parte de los miembros de la familia —cita un hermano o un tío—, de cuyo comportamiento desconfía.

Al-Muʿallā al-Ṭāʿī⁶⁸ es, sin embargo, un rufián arrepentido. Su vida parece haber sido más violenta que la de Ishāq b. Jalaf, e Ibn al-Muʿtazz enumera sin eufemismos todos sus vicios: se daba a la matonería y la vida pendenciera, atacaba, burlaba y violaba a las mujeres, asaltaba a los viajeros y bebía vino. Pero cuando se interesa por él ya se había arrepentido. De hecho, Ibn al-Muʿtazz empieza su biografía hablando —bajo la autoridad de Ibn Abī Fanan— de su piedad y sobriedad extremadas, oraba día y noche —hasta mil prosternaciones hacía— y se contentaba para vivir con cincuenta dirhams de plata al año, ante el asombro de sus hijos; y nunca hablaba mal de nadie, ni presente ni ausente. Dejó la poesía tras su conversión —a cambio, decía él, Dios le había dado la recitación del Corán—, y encontrar poemas que no fuesen obscenos o deshonorosos (*fasād fāḥiṣ*) no era del todo fácil.

Este breve repaso de los distintos tipos de poetas que llenan las páginas de *Ṭabaqāt al-ṣuʿarāʾ al-muḥdaṭīn* es suficiente para dar una idea de la riqueza, dentro de sus límites —se trata de un libro relativa-

⁶⁸ Ibn al-Muʿtazz, *Ṭabaqāt*, 333-334.

mente breve—, de los elementos humorísticos que contiene, y que sería injusto no tener en cuenta al trazar el mapa del humor en la literatura árabe. Y no se trata sólo de esto. Conmovedores, dignos, comedidos, o ingeniosos, bufonescos y desvergonzados, los personajes que desfilan por la obra de Ibn al-Mu'tazz cautivan por la viveza de las anécdotas que los describen y por el bien medido caudal de noticias curiosas que nos ofrece su autor. ¿Quién dijo que los diccionarios biográficos no son divertidos? Aunque es cierto que estas *Ṭabaqāt* no son exactamente un diccionario, su autor sí que se ha propuesto dar la visión más inusual o insólita de los poetas que marcan sus preferencias literarias.

Recibido: 27/02/2007

Aceptado: 07/06/2007